



Declaración de la Presidencia del PSE:

Salvar vidas, salvar puestos de trabajo: la estrategia de contención y recuperación de la crisis de la COVID-19 del PSE

Sujeta a la adopción por parte de la Presidencia del PSE el 25 de junio de 2020

Hace tres meses, nadie habría previsto que la pandemia de la COVID-19 sería la mayor prueba de esfuerzo de las sociedades europeas en las últimas décadas. La vida pública se interrumpió de repente y solo pudieron continuar los servicios esenciales. Este estado de emergencia y los efectos dramáticos del virus han desembocado en una crisis social, económica y sanitaria.

La familia del PSE se movilizó rápidamente para combatir las consecuencias del virus a distintos niveles, gracias a nuestros dirigentes, primeros ministros, ministros, regiones, alcaldes, comisarios, diputados, partidos miembros y organizaciones afiliadas. Acogemos con satisfacción el trabajo de todas las redes del PSE involucradas en la coordinación de la respuesta de nuestra familia política y el **plan de contención del impacto de la COVID-19 y de recuperación del PSE**.

Atravesamos un momento histórico en el que está en juego el proyecto europeo. Reclamamos una movilización ambiciosa y a gran escala con un fondo de recuperación de la UE para hacer frente a la crisis y crear las condiciones para un futuro ecológico, social, digital, inclusivo, sostenible y con igualdad de género para las economías y las sociedades europeas. La propuesta que presentó la Comisión Europea el 27 de mayo lleva claramente el sello de nuestra familia y contó con nuestro respaldo. Alabamos la labor de nuestros comisarios del PSE, de los primeros ministros, en particular el elocuente papel de Pedro Sánchez, de nuestros partidos en el gobierno, concretamente el papel determinante del SPD para perfilar la postura de Alemania, de nuestros diputados al Parlamento Europeo en el Grupo S&D. Juntos, han impulsado una respuesta progresista a esta crisis. El pilar europeo de derechos sociales adoptado bajo el liderazgo del primer ministro de Suecia, Stefan Löfven, el Pacto Verde Europeo promovido por el vicepresidente de la Comisión Europea, Frans Timmermans, y la estrategia europea de género presentada por la comisaria Helena Dalli suponen logros importantes y deben seguir siendo el marco de nuestra acción europea colectiva. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que impusimos como referencia cultural y política en la campaña europea de 2019 crearon las condiciones para que se reconociese la interdependencia de las políticas económica, social y ecológica. Asimismo, queremos garantizar el respeto al Estado de Derecho, a la democracia y a la igualdad en todos los pasos que se den.

1. Europa debe proteger los puestos de trabajo y relanzar una economía social, sostenible y feminista

El impacto socioeconómico de la COVID-19 es enorme. Aparte de que esta crisis ha afectado a prácticamente todo el mundo de una forma u otra, también ha puesto de manifiesto las desigualdades de nuestras sociedades, desatendidas frecuentemente por muchos desde hace tiempo. Ha reforzado, una vez más, nuestra profunda convicción de que luchar contra las

 www.pes.eu

 www.facebook.com/PES.PSE

 www.twitter.com/PES_PSE



Partido de los Socialistas Europeos

10-12 Rue Guimard

B-1040 Bruselas

Bélgica

desigualdades y apoyar a los que más lo necesitan debe ser nuestro objetivo fundamental. Tras casi tres meses de confinamiento extraordinario, nuestras ciudades y regiones vuelven a la vida gradualmente. Por delante, nos quedan por resolver retos de naturaleza difícil y delicada. Debemos proteger la salud pública y, al mismo tiempo, garantizar también que se protejan los puestos de trabajo. Deben evitarse despidos colectivos y abusivos. La prioridad es mantener en activo a los trabajadores, incluidos aquellos con jornada reducida, garantizar unas condiciones de trabajo adecuadas y seguras y respetar los derechos de todos los trabajadores, incluidos los migrantes. Puesto que es posible que algunos trabajadores ya hayan sido despedidos, los Estados miembros, de acuerdo con los interlocutores sociales, deberían ofrecer el «derecho a volver a ser contratado». En este contexto, la política de cohesión y los Fondos Estructurales y de Inversión Europeos desempeñan un papel de vital importancia. El PSE vio con buenos ojos desde un inicio la iniciativa de los comisarios Paolo Gentiloni y Nicolas Schmit de crear un Instrumento Europeo de Apoyo Temporal para Mitigar los Riesgos de Desempleo en una Emergencia (SURE). SURE debe ser accesible en aras del mantenimiento del empleo y de la protección frente al despido. Debe abrir el camino hacia un mecanismo de seguro europeo de desempleo, como bien proponía el PSE en su manifiesto de cara a las elecciones europeas de 2019. En momentos de crisis, la solidaridad no solo es necesaria para garantizar que nadie se quede atrás, sino también como estabilizador económico clave indispensable en tiempos de recesión. Sin obviar las especificidades nacionales, dicho mecanismo debería ofrecer un apoyo a la estabilización macroeconómica y a las inversiones sociales y ecológicas común para la zona euro y que permita a la UE lidiar mejor con perturbaciones extraordinarias como la COVID-19.

La recuperación debe abrir el camino para una sociedad más igualitaria y justa. Debe contribuir a un modelo social y económico para la UE más sostenible e inclusivo, en consonancia con los ODS. Debe propiciar la convergencia social al alza, también por lo que respecta a las condiciones de trabajo y a la convergencia de los salarios, respetar los derechos de los trabajadores y los sindicatos y ofrecer una fuerte protección social para todos. Debe reforzar el buen funcionamiento de los sistemas nacionales, nunca mermarlos. Debe basarse en los salarios mínimos justos que ya ha presentado la Comisión Europea, dando prioridad a una Garantía Juvenil revisada y a la anunciada Garantía Infantil. Para todos los que carecen de otra fuente de ingresos suficiente en este período tan complicado, debe instaurarse con carácter urgente, teniendo en cuenta la situación económica y el nivel de vida de cada país, un régimen europeo de renta mínima, un asunto prioritario para la próxima Presidencia alemana. Prestará el apoyo que tanto necesitan las personas con menos recursos, como por ejemplo las familias en riesgo de pobreza y los hogares monoparentales, y también dará una confianza renovada a las empresas para que mantengan puestos de trabajo y reanuden la producción. Ahora más que nunca, es necesario desplegar un plan de acción social integral para poner en práctica la totalidad del pilar europeo de derechos sociales y aplicar la estrategia europea de género con medidas ambiciosas y vinculantes.

Las mujeres son a quienes más gravemente ha afectado la crisis, ya que presentan tasas de empleo inferiores por término medio, más trabajo a tiempo parcial, más trabajos precarios e informales en servicios de cuidados y salud, así como en los sectores duramente golpeados de la restauración y el comercio minorista, menos ingresos y seguridad social y una asunción mayor de las responsabilidades familiares y de cuidados. Asimismo, esta crisis ha provocado un aumento de la violencia de género y ha puesto en peligro el acceso a la salud y los derechos sexuales y reproductivos (SDSR). La recuperación debe incorporar la perspectiva de género e iniciar medidas de transparencia respecto a las diferencias salariales en función del género a fin de eliminarlas. El plan de recuperación debe incluir indicadores y financiación específica para la igualdad de género, no solo para apoyar el empleo, sino también para apoyar los servicios esenciales y de cuidados, con la finalidad de garantizar que las mujeres y sus familias tengan acceso a asistencia y a espacios seguros. El confinamiento ha demostrado que al no abordar convenientemente la violencia de género y el acceso a la salud y los derechos sexuales y

reproductivos se han producido vulneraciones de los derechos de las mujeres. Los niños también se encuentran en una situación de riesgo significativo, ya que las guarderías y los centros escolares tuvieron que cerrar durante el confinamiento. Esto ha agravado las desigualdades sociales existentes en la educación y requiere que se hagan esfuerzos públicos a todos los niveles para invertir en una educación de calidad y de acceso universal, lo que pasa por garantizar que todos los niños tengan acceso a los recursos necesarios para seguir sistemas educativos digitalizados y también por reconocer la importancia crucial de los servicios de educación y atención a la infancia prestados por los entes locales y regionales en toda la UE, que inevitablemente estarán sometidos a una presión mayor a medida que se agudiza la crisis económica.

En un momento en el que permanecer en casa se ha convertido en una necesidad para muchos, ahora más que nunca debemos atajar las desigualdades en el ámbito de la vivienda. Además de las moratorias nacionales que garantizan que nadie pierda su vivienda como consecuencia del brote de COVID-19, debemos garantizar que todo el mundo disponga de una vivienda asequible mediante marcos para la negociación del alquiler. Necesitamos una reforma profunda de la gobernanza económica europea y del Semestre Europeo para subsanar los déficits de inversión en general y, más concretamente, en la creación y renovación de viviendas, la protección de arrendatarios y propietarios frente a desahucios y la ampliación de los programas para combatir la falta de residencia. Deben adoptarse medidas públicas para garantizar que los grupos sociales vulnerables, las personas mayores y los niños sigan teniendo un acceso adecuado a viviendas adaptadas, cuidados y alimentos durante toda la crisis y después de ella, prestando especial atención a las personas indocumentadas y a las familias en situaciones de vulnerabilidad extrema. Esto exige prestar un apoyo adicional a la producción agrícola, ganadera y pesquera sostenible, todos ellos sectores estratégicos para superar la pandemia de COVID-19, puesto que son la garantía del abastecimiento de alimentos.

Los migrantes, y en particular los que se encuentran en situación irregular o precaria, sufren especialmente los efectos de la crisis actual, más aún cuando se trata de mujeres migrantes, carecen de documentación o tienen dificultades para renovar sus permisos, lo que obstaculiza su acceso a servicios básicos como la atención médica. Nos felicitamos especialmente de la iniciativa del primer ministro António Costa de conceder temporalmente la residencia a las personas que ya la hubiesen solicitado. Los trabajadores migrantes desempeñan un papel crucial en ciertos sectores económicos de la UE y su contribución a la recuperación económica será fundamental. Debemos introducir medidas para reducir su vulnerabilidad, su explotación laboral y su exclusión social, garantizando la igualdad de trato, unas condiciones de trabajo dignas y el acceso a la atención sanitaria pública y al mercado de trabajo.

2. Europa debe avanzar hacia un futuro sin emisiones de carbono, digital, democrático y con igualdad de género

La Presidencia del PSE celebró en su declaración del 27 de mayo la propuesta presentada por la Comisión Europea encaminada a crear un nuevo instrumento de recuperación, que se ejecutaría principalmente a través de subvenciones y préstamos, y a reformar el marco financiero plurianual. Este ambicioso plan de recuperación para Europa es necesario para evitar el coste de otra recesión prolongada en la UE, combinada con un crecimiento de las desigualdades sociales, el deterioro del medio ambiente y el populismo en alza. Europa precisa ahora de poner la vista en el largo plazo y aplicar una estrategia que se centre en la aplicación de los ODS de las Naciones Unidas, la Agenda 2030 y el Pacto Verde Europeo, que tenga en cuenta la transición digital, incorpore la perspectiva de género, refuerce nuestra democracia y se ajuste plenamente al programa del pilar europeo de derechos sociales.

Para el PSE, la propuesta de la Comisión Europea proporciona las herramientas adecuadas para poner en común recursos y financiar objetivos europeos compartidos. Celebramos la inclusión

del instrumento de recuperación en el nuevo marco financiero plurianual y su distribución a través de los programas existentes en forma de subvenciones. Debe prestar especial atención a las regiones y los países más afectados, apoyar a los sectores económicos sujetos a un riesgo mayor y contribuir a reformas progresistas al asignar los fondos, con el objetivo de lograr una sociedad más igualitaria, justa e inclusiva a través de una transformación ecológica y digital satisfactoria, de garantizar la inclusión social y la aplicación de los criterios del Estado de Derecho. En este sentido, la revisión del Semestre Europeo será fundamental para la dimensión social de la estrategia de recuperación. Por otro lado, deben reservarse fondos para apoyar a los miembros más afectados de nuestra sociedad. Este instrumento puede marcar una nueva etapa de la historia europea en la que la sostenibilidad tome el relevo de la austeridad y la igualdad sustituya a la desigualdad, para alcanzar la cohesión social, económica y territorial. La creación de nuevos recursos propios destinados al presupuesto de la UE será crucial en este esfuerzo, dotando a la UE de la capacidad para movilizar unas finanzas dignas de su tamaño y necesidades. Debemos completar la unión monetaria con la unión financiera y reformar el Pacto de Estabilidad y Crecimiento. Este es el futuro progresista que hemos estado reclamando.

Por otro lado, el Banco Central Europeo ya ha profundizado su programa de compra de obligaciones y la UE ha aprobado un paquete de 540 000 millones de euros que combina programas ejecutados por el Mecanismo Europeo de Estabilidad, el Banco Europeo de Inversiones y la activación del mecanismo SURE. Combinando éstos con la propuesta de la Comisión es posible incrementar la capacidad de recuperación de la UE hasta unos niveles considerables. Se debe prestar atención para garantizar que la recuperación se lleve a cabo de manera adecuada y justa y que el apoyo financiero llegue rápida y urgentemente a la economía real y que, además, contribuya a su modernización y sostenibilidad.

Desde el comienzo del brote de COVID-19, algunos Estados miembros intervinieron para proporcionar apoyos financieros en forma de subvenciones, ayudas y beneficios fiscales. Esta inyección masiva de dinero público sin precedentes condujo a la suspensión de las normas presupuestarias de la UE que debe mantenerse más allá de la crisis y de cara a su revisión en el Semestre Europeo, al tiempo que los gobiernos deben seguir administrando sus presupuestos de manera sostenible y responsable. Las ayudas estatales deberían concederse con estrictas condiciones sociales, medioambientales y empresariales para salvaguardar la viabilidad de nuestro mercado interior y prestando especial atención a industrias y sectores estratégicos claves, a fin de disminuir nuestra dependencia de proveedores únicos en terceros países. Para financiar una recuperación sostenible, los Estados miembros deben, ahora más que nunca, protegerse contra la especulación financiera, luchar contra la evasión fiscal y el fraude fiscal, buscar fuentes de financiación innovadoras y obtener préstamos en los mercados en condiciones favorables.

Algunas voces se han apresurado a reclamar una moratoria a la transición ecológica. Esta es una perspectiva equivocada para combatir el impacto de la COVID-19. En su lugar, son muchas las medidas esbozadas en el Pacto Verde Europeo que ofrecen beneficios directos para la recuperación económica y la convergencia socioeconómica. Ha llegado el momento de acelerar más que nunca el Pacto Verde Europeo como nueva estrategia de la UE para el crecimiento y el empleo, aprovechando el potencial de un Fondo de Transición Justa equitativo desde el punto de vista social, la oleada de innovación y la transición a una economía verdaderamente circular. El dinero público invertido debería apoyar la transición e incorporar las metas del Pacto Verde Europeo y los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Esta crisis también ha demostrado la importancia de reforzar la coordinación y cohesión entre los Estados miembros, de afianzar los logros claves de la UE, en particular la libertad de circulación, y de estar más preparados para hacer frente a futuras emergencias. Por desgracia, ciertos sectores también están utilizando la crisis como excusa para minar los valores de la democracia,

el Estado de Derecho, la igualdad de género, los derechos de las personas LGBTIQ y los derechos de las minorías. Una vez más, reiteramos que estos son valores universales que nunca deben ser pisoteados. Seguiremos defendiéndolos y promoviéndolos y no permitiremos que la COVID-19 repercuta en los valores fundamentales de la UE; el uso de aplicaciones de seguimiento de la COVID-19 debe regirse por las normas más estrictas en materia de protección de la privacidad y de los datos. Por otro lado, la recuperación debe reforzarlos y contribuir a una Europa igualitaria y verdaderamente feminista con un objetivo legalmente vinculante, basada en los derechos humanos universales y en la solidaridad.

3. Europa debe crear una Unión de la Salud

Mientras de manera espontánea las personas ovacionaban calurosamente a los héroes modernos, Europa recordó que la salud es un derecho fundamental y un bien público esencial que debe ser accesible para todos. Debe recibir el trato y el apoyo que le corresponde, no el que se concede a cualquier otro sector económico o bien de consumo.

Nuestros sectores sanitarios han resistido gracias al compromiso de sus trabajadores y a la solidez de sus cimientos. Con todo, la crisis es una dura advertencia contra la debilidad de los sistemas públicos como consecuencia de la austeridad. Debemos garantizar la protección de todos los profesionales sanitarios y de los cuidadores, mejorar sus condiciones de trabajo y aumentar los salarios en el sector de la atención sanitaria y los servicios sociales, a través de medidas a largo plazo orientadas a unos salarios de calidad y condiciones de trabajo decentes.

La crisis de la COVID-19 ha demostrado que los Estados miembros tienen dificultades para lidiar en solitario con una pandemia de estas dimensiones. Por este motivo, reforzar la cooperación y mejorar la coordinación entre la UE y sus Estados miembros en el ámbito de la salud es una necesidad irrenunciable. Debemos reforzar los sistemas sanitarios y de cuidados y hacerlos más resistentes frente a cualquier amenaza futura, aspirando a que todos los europeos tengan acceso a unos servicios sanitarios y de cuidados que sean de calidad y asequibles. Asimismo, la UE debe verse como una Unión de la Salud capaz de organizar adquisiciones conjuntas de equipos médicos, vacunas y medicamentos, de centralizar el almacenamiento de equipos y suministros médicos esenciales y de distribuirlos de manera equitativa entre los Estados miembros. Debe velar por que se disponga de fondos para la investigación y el desarrollo de tratamientos y vacunas y garantizar que una vez hallado un tratamiento o vacuna contra la COVID-19, este pase a ser un bien público accesible para todos. La crisis ha demostrado de manera flagrante que la puesta en común de materiales y recursos humanos entre los Estados miembros y dentro de ellos ha supuesto un desafío que ha puesto a prueba la solidaridad y la cohesión de la UE. La UE y los Estados miembros deben trabajar en pro de un catálogo global de equipos médicos y medicamentos esenciales, cuyo acceso debe seguir garantizado para todos los países, y dar muestras de liderazgo en las iniciativas de las Naciones Unidas que aumenten la cooperación global en favor de un beneficio público común, como por ejemplo los consorcios de patentes.

4. Europa debe asumir su papel en el panorama internacional

Al mostrar solidaridad entre los Estados miembros, Europa ha demostrado una vez más que es un bien necesario para nuestro futuro común. Europa debe predicar con el ejemplo en el panorama internacional y prestar su apoyo a terceros países, especialmente en nuestra vecindad, en los Balcanes Occidentales, los países de la Asociación Oriental, Oriente Próximo y África, ayudando a los socios con las consecuencias humanitarias, sanitarias, sociales y económicas de la crisis. La decisión del Directorio Ejecutivo del FMI de aliviar con carácter inmediato la deuda de veinticinco de los países miembros más pobres y más vulnerables es un primer ejemplo, claramente positivo, de lo que se entiende por solidaridad concreta y rápida. En este espíritu, la UE debería encabezar otras medidas similares de donantes internacionales. Hoy, más que nunca, es necesaria una estrategia integral para el Sur Global, incluido el continente africano, a fin de

abordar las desigualdades globales, el cambio climático y los derechos humanos. Trabajaremos para garantizar que la democracia, el desarrollo humano y la lucha contra la desigualdad vayan de la mano con la transformación ecológica en la ayuda al desarrollo. La pandemia tendrá consecuencias graves a corto y largo plazo para las personas y el planeta. La UE debe proteger sus recursos estratégicos, garantizar su autonomía estratégica y proteger sectores que serán esenciales para la transición a una economía neutra en carbono, como por ejemplo el acero y el aluminio bajos en carbono.

Al mismo tiempo, debe relanzar los intercambios comerciales basados en los ODS y en normas justas con un nuevo compendio de normas internacionales que ponga en primer plano la solidaridad, los derechos humanos y los procesos de decisión democráticos, y trabajar por construir una globalización justa y sostenible. Durante la pandemia de la COVID-19, muchas empresas europeas no han asumido su responsabilidad ante los trabajadores y productores de países con costes laborales bajos, especialmente en el sector textil y en el de los equipos médicos. Esta situación pone de relieve una vez más la acuciante necesidad de normas internacionales estrictas en materia de responsabilidad de las empresas y de una firme diligencia debida respecto a las mercancías que entran en el mercado europeo. En momentos en que la desinformación y los bulos matan personas y ponen en riesgo nuestro modelo democrático, debemos incrementar la fortaleza de la democracia en todo el mundo. Frente al auge del nacionalismo y el populismo, los ataques contra los derechos humanos, el Estado de Derecho y la democracia y el debilitamiento de los acuerdos y organizaciones internacionales, reiteramos nuestro compromiso con las instituciones multilaterales y el orden internacional basado en normas y respaldamos las reformas propuestas por el secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres. Mantenemos nuestro compromiso con la salvaguardia de la paz y la seguridad de todas las personas. La UE debe hablar con una sola voz para reafirmar sus valores, basados en los derechos humanos, la democracia, la igualdad, la sostenibilidad y el bienestar.

La crisis de la COVID-19 ha demostrado que la UE es un proyecto político, un proyecto cuya prioridad es la solidaridad entre países, regiones y pueblos. Europa debe mantenerse unida en estos momentos. Con una estrategia europea ambiciosa y con la vista puesta en el futuro y un fondo de recuperación de la UE fuerte, Europa será capaz de trabajar en el interés de todos sus ciudadanos y de reforzar nuestro modelo social europeo, sustentado en la justicia social, la igualdad de género, la rendición de cuentas democrática, el Estado de Derecho, una educación y atención sanitaria de calidad, servicios públicos fuertes, una economía innovadora, la creatividad cultural y sociedades respetuosas e inclusivas. Al mismo tiempo, debe ponerse en marcha cuanto antes la Conferencia sobre el Futuro de Europa, muestra de un verdadero proceso participativo para debatir con los ciudadanos de toda la UE la forma de mejorar la Unión y su funcionamiento.